

Capítulo 721: ¿Juego de Tentáculos?

- El Nexo de la Creación, El Árbol de la Vida

Yesh no podía decir exactamente por qué, pero se sentía un poco nervioso hoy.

Lo cual realmente no es algo que debería suceder cuando eres la fuente y el creador de todo.

Asherah pareció notar sus nervios, pero perdió la oportunidad de preguntarle al respecto, cuando un visitante de repente atrajo la atención de ambos.

Una sombra pasó sobre los rostros de la pareja y Abaddon descendió sobre sus enormes alas coriáceas.

Incluso antes de que abriera la boca, la pareja se dio cuenta de que algo andaba mal con él.

Su rostro estaba inusualmente tenso e inflexible, y sus garras estaban completamente extendidas.

Sus pies descalzos tocaron la hierba del tranquilo espacio, y aunque no rechazaron su presencia, se marchitaron un poco.

“¿Lo sabías?”, fue todo lo que preguntó.

En general, Asherah sonaba más o menos igual todo el tiempo, pero en ese momento había un nódulo de preocupación en su voz, que no escapó a su atención.

"¿Saber qué, Tathamet?"

—Él... se... escapó —respondió Abaddon con los dientes apretados.

La intuición inicial de Yesh ahora se estaba haciendo realidad.

Ni siquiera quería preguntarle a Abaddon de quién estaba hablando. No quería oírle pronunciar ese nombre.

Esta no sería la primera, ni siquiera la última vez que Lucifer o una de sus variantes escapaba del infierno.

Pero cada vez que sucedía, el desastre siempre seguía a la humanidad poco después.

Si Lucifer era libre, ya estaba en la Tierra o estaría allí pronto.





«...No lo sabíamos.»

"...ya veo."

Abaddon se sentó de rodillas delante de Yesh y Asherah.

Y luego hizo algo que ninguno de los dos podía decir que esperaba.

Él, los abrazó.

Los envolvió a ambos a la vez con sus amplios brazos, en un gesto amable y genuino.

"No creo haberte agradecido debidamente por lo que has hecho por mí. Ambos me habéis dado más oportunidades de las que merecía y por razones que no estoy seguro de comprender del todo.

Pero aun así, os lo agradezco. Os considero como parientes mayores en mi familia y por eso quiero hacer todo lo que me pidais.

Aunque ya no puedo cumplir con tu pedido de salvar a tu hijo, después de lo que casi he perdido a sus expensas. Es una premisa inexcusable, que no voy a pasar por alto.

Espero que me perdones, pero si no lo haces, significará que mi imprudencia finalmente me ha alcanzado. Al fin y al cabo, algún día tendría que pagar por ello.

Después de sacar todo de su pecho, Abaddon desapareció, sin esperar escuchar una palabra en respuesta.

Ya no les quedaba nada por decir.

* * *

Lillian realmente no esperaba que su embarazo cambiara tanto su vida cotidiana.

Lo cual fue impactante, porque había visto a todas las esposas antes que ella ser tratadas exactamente de la misma manera.

Aunque esta vez vino con un poco menos de ese característico afecto tierno y autoritario, y rozó más el acoso sexual evidente, disfrazado de cuidados paliativos.

"Lillian~"

Lillian se cubrió los ojos con las manos, mientras sus mejillas se ponían rojas.

-¡Ya no me engañas, Val! ¡Mis piernas no necesitan un masaje!





Valerie no se dejó intimidar y continuó deslizando descaradamente las suaves yemas de sus dedos por las lindas piernas de Lillian.

"Nunca se sabe, el cuerpo de una mujer embarazada puede ser muy voluble, cariño.

Esta podría ser la clave para evitar que sufras esos molestos dolores que tenía Tati".

"¡N-no me estás engañando! ¡Solo quieres volver a verlos!"

"¿Y eso sería realmente tan malo~? Vamos, sólo un vistazo rápido para mí".

La cara de Lillian se puso cada vez más roja.

Con el tiempo, su piel se volvió de un color naranja brillante y sus labios se desvanecieron.

Pero lo único que preocupaba a Valerie, era el hecho de que sus piernas se habían convertido en ocho tentáculos muy grandes.

"¡Guau! ¡Son tan bonitas!" Valerie se lamió los labios.

"¡N-No los toques!"

"¡Simplemente los estoy apreciando!"

"¡No parece que eso sea todo lo que tienes en mente!"

—¿Ah, sí? ¿Y entonces qué se siente, cariño?

"¡Que alguien me ayude, me están acosando!" gritó Lillian.

—¡No seas así! —Valerie hizo pucheros—. Tenía curiosidad por esos nuevos apéndices tuyos y... quería saber si tenían algún otro uso.

—Val... —Lillian se frotó las sienes, exhausta—. ¿Por qué estáis todos así...?

"Parecen tan fuertes, resbaladizas y flexibles... y no puedo dejar de preguntarme cómo se sentirían estas ventosas en mi..."

¡BOOOM!

"¡¿AYYY POR QUÉ?!"

Valerie estaba tan ocupada, acosando a Lillian, que no escuchó a Erica entrar con una visitante muy pequeña en sus brazos. Tampoco se dio cuenta de que Erica le había cortado entre los cuernos.



Bashenga no quería decir que se estaba acostumbrando a sorprender a sus padres acosándose entre sí... pero ya era demasiado tarde para fingir que algo así todavía lo ponía nervioso.

"Puedo regresar más tarde si..."

—Ni siquiera termines esa frase, hombrecito —Erica le puso un dedo sobre los labios—. Puede que tu madre juegue mucho, pero no hará nada en realidad... al menos no sin tu padre aquí.

Erica murmuró la última parte, pero Bashenga aún así la escuchó.

"A-además, siempre que una de nosotras está embarazada, hacemos una pausa en nuestros actos maritales, hasta que termina el parto", añadió Erica.

"Es por eso que no nací con una abolladura en el cráneo. Qué considerados sois todos".

Todas las chicas tenían caras de vergüenza, cuando Erica colocó al bebé en la cama.

—B-bueno, ya que tengo todo este exceso de energía ahora, creo que voy a salir a correr. —Valerie se puso de pie.

Lillian arqueó una ceja. "No haces ejercicio..."

"Al mercado. ¡A por nuevos tipos de alcohol y snacks!"

—Ah, eso tiene más sentido —asintió Lillian.

Cuando Valerie se fue, Bashenga se acercó a Lillian y miró su estómago, luego la miró de nuevo a ella y luego volvió a mirar su estómago.

"... No había creído las palabras de los demás hasta este momento. En realidad, estás embarazada de un niño humano".

—Sí, lo estoy, pequeño —dijo Lillian y sonrió—. ¿Estás emocionado porque ya no serás el más pequeño?

"¿Eso significa que ya no me llamaréis con apodos indecorosos como 'Stinka-Muffin'?"

"¡Probablemente no suceda eso!" Lillian sonrió.

—Entonces, lamentablemente, sigo siendo dolorosamente indiferente. Bash puso los ojos en blanco. "Oh, ven aquí."

Lillian tomó al niño en sus brazos y colocó una de sus pequeñas manos sobre su estómago.





"¿Puedes sentirlo? No está creciendo tan rápido como tú, pero de todos modos está creciendo bien. Esta va a ser una luchadora".

Bashenga se quedó mirando el estómago de su madre durante unos momentos más, antes de no poder tragarse su curiosidad.

"...¿Cómo puede suceder algo así? Soy consciente de que el potencial de espontaneidad genética puede ser relativamente común entre las deidades, pero esto es una exageración."

Lillian sonrió amargamente, mientras pasaba los dedos por el cabello de su hijo.

"Bueno... antes de que llegáramos a tu hermana, estaba muy gravemente herida. Y como resultado, perdió la mayor parte de su poder.

Me sentí un poco... molesta cuando me enteré de esto y usé mi propio poder para ayudarla.

Sacrifiqué mi cuerpo... y algunas otras cosas para asegurarme de que ella permaneciera saludable y que nadie pudiera volver a lastimarla.

Pero tu hermana aún no tenía suficiente energía cuando fue implantada en mi cuerpo, así que tuve que tomar la decisión de darle una forma que fuera lo menos exigente para ella".

Bashenga asintió, como si estuviera siguiendo a su madre a la perfección. "Una humana".

"Al menos hasta que sea un poco mayor y más fuerte. Entonces tu padre probablemente le dará la opción, al igual que le dará a Courtney. Siempre y cuando ambas lo deseen, por supuesto".

—Ya veo —murmuró Bashenga.

Lillian sonrió y le dio a su hijo una caricia cariñosa.

"Suenas un poco molesto, querido. ¿Finalmente estás empezando a sentir ese vínculo familiar del que nos enorgullecemos?"

El cuerpo de Bashenga se tensó. Aunque Lillian no podía ver su rostro, podía adivinar la expresión que ponía.

"Espero que no. No sea que me vuelva tan sensiblero e irracional como el resto de ustedes".

Bash desapareció en una nube de humo oscuro y dejó a Lillian atrás, riendo divertida.



"Está empezando a adaptarse a nosotros. Pensé que le llevaría mucho más tiempo, dada su disposición habitual".

Erica terminó de cambiarse su bata de baño y se arrastró hasta el centro de la cama con Lillian.

Ambas yacían con la espalda apoyada contra la cabecera de su cama, disfrutando del silencio de su dormitorio y de la mutua compañía.

-Supongo que estabas allí otra vez, ¿no? -preguntó Lillian.

—Lo estaba —admitió Erica.

"Deberías contarles a los demás lo que has estado pensando. Ellos te escucharán".

Erica asintió, mientras apoyaba su cabeza en el hombro de Lillian.

"Soy consciente de todo eso. Sólo dame un poco más de tiempo, antes de que potencialmente haga estallar a nuestra familia".

"Erica, no lo harás..."

Erica robó suavemente los labios de Lillian, antes de que pudiera terminar de decirle algo que ya sabía. Su beso fue largo y dulce, lo suficiente para borrar por completo los últimos dos minutos.

Cuando Erica finalmente se apartó, le dio a Lillian una sonrisa cariñosa, antes de apoyar la cabeza en su muslo.

"Voy a tomar una pequeña siesta. ¿Me despiertas cuando sea la hora de cenar?"

"...Por supuesto, querida hermana."

Mientras Erica dormitaba silenciosamente, Lillian pasó cariñosamente sus dedos por sus rizados mechones rojos.

Eres inteligente, pero no tan hábil como crees, cariño.

